



Inteligencia Emocional del Docente en Educación Preescolar

Deliana Villalobos*

Resumen

El objetivo de este artículo es la presentación de resultados de una investigación sobre el grado de inteligencia emocional del docente en educación preescolar. La metodología empleada es descriptiva, con un diseño no experimental transeccional, ya que se lleva a cabo sin manipular de forma deliberada la variable, utilizando una sola medición en un momento determinado; para recabar la información se utiliza un instrumento escalar tipo Lickert. Este estudio está sustentado en la teoría de inteligencia emocional de Goleman (1998). Los resultados evidencian que el grado de inteligencia emocional en los docentes de educación preescolar es medio alto. Este resultado es importante porque permite obtener datos relevantes sobre el manejo de las emociones en los docentes, y más aún si se considera la gran responsabilidad que este profesional tiene al atender el desarrollo integral de niños y niñas del primer nivel de educación sistematizada.

Palabras clave: Inteligencia emocional, docente, Educación Preescolar.

Emotional Intelligence of the Preschool Teacher

Abstract

The purpose of this article is to present the results of a study regarding the degree of emotional intelligence in the preschool teacher. The meth-

* Licenciada en Educación, mención preescolar, Magíster en Orientación, mención educativa. Diplomados en Gerencia Docente, Psicología Educativa y Formación de Investigadores. Doctorante en el Programa de Ciencias de la Educación (URBE). Profesora de la Universidad Dr. José Gregorio Hernández. E-mail: dmvm23@hotmail.com

odology is descriptive, with a trans-sectional, non-experimental design, since it was carried out without deliberately manipulating the variable, using only one measurement in a determined time; a Likert-scale type instrument was used to collect information. The study is based on the emotional intelligence theory of Goleman (1998). Results indicate that the degree of emotional intelligence in preschool teachers is medium-high. This result is significant as it permits obtaining relevant data about handling emotions in teachers, and even more so if one considers the great responsibility the teacher has when taking care of children's integral development the first stage of systematized education.

Key words: Emotional intelligence, teacher, preschool education.

Introducción

La educación inicial constituye el primer nivel del sistema educativo venezolano que prepara al niño para su integración en el proceso social y cultural, facilitándole experiencias que permitan las bases para el desarrollo de una persona autónoma.

Uno de los objetivos principales del nivel inicial es facilitar y mediar el desarrollo físico, cognoscitivo, socio-emocional, psicomotor, del lenguaje y moral del niño, dentro de una concepción integradora del desarrollo de la personalidad.

Indudablemente, para cumplir tales propósitos, este nivel educativo requiere de un profesional dotado de características personales específicas, dadas las condiciones especiales del estado de desarrollo físico, mental y social de los niños y niñas que constituyen esta población.

Atendiendo a esto, la formación del profesional de la docencia es un tema que ha cobrado vigencia debido al rol tan importante que éste cumple, y más aún por las dificultades que enfrenta el sistema educativo y la profunda insatisfacción generada por la calidad del producto educativo (Diseño Curricular de Preescolar de LUZ, 1995).

Sin embargo, en el deterioro de la calidad de la educación inciden una serie de factores tanto internos como externos a él, pero también es cierto que no es responsabilidad exclusiva de alguno de los niveles, sino del conjunto de todo el sistema escolar y de la comunidad en general.

Por ello, de acuerdo con la importancia que implica el nivel de educación inicial, se requiere de un docente altamente calificado para asistir al niño en esa etapa de su crecimiento, madura-

ción y desarrollo. Además, este profesional debe responder al perfil idóneo para la competencia y, simultáneamente, adquirir el compromiso social dando lo mejor de sí, asistiendo pedagógica y científicamente al niño en sus etapas más cruciales de formación.

En relación a esto, el Diseño Curricular de Preescolar de la Universidad del Zulia (1995), señala como características del perfil profesional, que este docente estará en capacidad de: prestar servicios en el ámbito de la Educación Preescolar; administrar creativamente el currículo de este nivel con criterios científicos y pedagógicos, mediante fundamentos teórico-prácticos y ejercer un liderazgo creativo para la solución de problemas y búsqueda de nuevas alternativas.

Igualmente, el Currículo de Educación Inicial del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de Venezuela (2005), plantea que el perfil del docente se ubica en una concepción de perfil polivalente, abierto y dinámico, que sea reflexivo, crítico e investigador; capaz de incorporar habilidades, conocimientos y actitudes en contextos socio-educativos y culturales cambiantes.

Atendiendo a lo antes expuesto, es evidente que el profesional de la educación preescolar, debe no sólo responder al desarrollo del dominio cognoscitivo para poner en práctica los métodos y estrategias de este campo a su labor de educar y a sus relaciones con los niños; sino también debe responder al desarrollo de su dominio afectivo que resulta igualmente importante, siendo capaz de reconocer y creer en sus propias capacidades y potencialidades para poder llevar a cabo lo que desee de manera exitosa en su aula de clases. Todos estos aspectos proporcionarán una atmósfera general de cooperación, amistad y alegría de vivir, donde se experimente un clima armonioso.

Cuando se analiza la situación de los docentes preescolares en sus funciones dentro de las instituciones educativas del Municipio Escolar Maracaibo N°5, con los niños en sus aulas de clases, se observan algunos comportamientos como: deficiencias en las relaciones de equipo de trabajo, problemas en cuanto al control de las emociones, insatisfacción hacia el trabajo que realiza. Todos estos aspectos repercuten en la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje impartido.

En tal sentido, se han realizado investigaciones que permiten explorar qué habilidades, características o capacidades fundamentales deben prevalecer en el docente durante su quehacer diario en las aulas de clases.

Sin embargo, nuevos descubrimientos dan respuesta en lo relacionado con los aspectos de las emociones. Al respecto, el desarrollo de la teoría sobre Inteligencia Emocional ha sido objeto de estudio durante los últimos años; desde sus inicios con Gardner hasta Goleman (1999), quienes la han difundido mundialmente.

Esta investigación se apoya en los planteamientos de Goleman (1995), al señalar que la Inteligencia Emocional se refiere a las cualidades que posee un individuo para comprender sus propias emociones, la capacidad de saber ponerse en el lugar de otras personas y de conducir sus emociones para mejorar su calidad de vida.

Este mismo autor, refiere que el desarrollo de la inteligencia emocional implica el dominio del nivel de conocimiento y puesta en práctica de las dimensiones emocionales de la autoconciencia (posibilidad de saber qué está pasando en el cuerpo y qué se siente), la capacidad de motivarse y motivar a los demás, la empatía (entender qué están sintiendo otras personas) y las habilidades sociales.

Estas habilidades son pilares fundamentales de la inteligencia emocional, y ponen de manifiesto que la forma como se manejen las emociones conduce al camino del éxito o del fracaso. Es decir, cualquier individuo que pueda desarrollar satisfactoriamente este tipo de inteligencia emocional, tiende a ser una persona realizada y exitosa en todas las esferas de su vida, en la salud, a nivel profesional, afectivo, familiar y social.

Lo anterior supone que a partir de las diferentes manifestaciones conductuales de una persona es posible obtener cierta información sobre el desarrollo de su inteligencia emocional.

Por esta razón, el propósito del presente artículo es la presentación de resultados de una investigación sobre el grado de inteligencia emocional del docente en educación preescolar, a través de lo cual se busca una manera de ofrecer oportunidades de crear, compartir y consultar información sobre la importancia del manejo de las emociones, y al mismo tiempo facilitar a todos los docentes herramientas para que logren alcanzar la inteligencia emocional deseada.

1. Teoría sobre la inteligencia emocional

1.1. Definiciones de inteligencia emocional

Zink (1991), citado por Serrano (2000), afirma: “la inteligencia emocional comprende la habilidad para reconocer rápidamente

te respuestas emocionales a situaciones y personas usando ese conocimiento de forma efectiva”.

Por su parte, Mayer y Gardner (1996), citado por Serrano (2000), señalan que la inteligencia emocional es la habilidad para percibir, expresar y valorar con exactitud las emociones, mostrando capacidad para generar sentimientos que faciliten el pensamiento y entendimiento. Implica además la habilidad para regular, reflexivamente, las conductas, de tal manera que favorezcan el crecimiento intelectual y emocional del individuo.

Para Salovey (1997), citado por Serrano (2000), la define como “un tipo de inteligencia social que incluye la habilidad de supervisar y entender las emociones propias y las de los demás, discriminar entre ellas y usar la información para guiar el pensamiento y las acciones de uno”.

El mérito de estos autores, como destacan Martin y Boeck (2000), está en haber identificado cinco capacidades parciales diferentes como elementos integrantes de la competencia emocional:

- Reconocer las propias emociones: poder hacer una apreciación y darles nombres. Sólo la persona que sabe por qué y cómo se siente puede manejar sus emociones, moderarlas y ordenarlas de manera consciente.
- Saber manejar las propias emociones: aunque algunas como el miedo, tristeza e ira, entre otras, no se pueden desconectar o evitar. La persona tiene capacidad para conducir, controlar y manejar las reacciones emocionales, sustituyendo el comportamiento congénito primario por formas de comportamiento aprendidas y sociales, como el flirteo o la ironía.
- Utilizar el potencial existente: el coeficiente intelectual elevado por sí sólo no es suficiente para obtener buenos resultados escolares o sociales, también son necesarias otras cualidades, tales como: perseverancia, motivación, ser capaz de sobreponerse a las frustraciones o fracasos y tener confianza en uno mismo.
- Saber ponerse en el lugar de los demás: la comunicación emocional no necesita verbalizaciones, es una predisposición a escuchar, comprender pensamientos y sentimientos del otro.
- Crear relaciones sociales y facilitar las interpersonales: el trato satisfactorio con los demás depende de la capacidad de cultivar los nexos, de resolver los conflictos personales y captar los estados de ánimo del otro.

Según autores citados, estas cualidades emocionales pueden aprenderse y desarrollarse mediante el esfuerzo por captar de manera consciente las propias emociones y las de los demás.

Shapiro (1997:34), sostiene:

La inteligencia emocional es la habilidad que tienen los individuos de controlar sus emociones e interactuar en forma discriminativa con los que le rodean, demostrando cualidades emocionales, tales como la empatía, expresión de sentimientos, control, independencia, respeto y adaptación. Esta inteligencia se expresa en las áreas personal, familiar, académica y social; implicando que está presente en todos los ámbitos de acción y desarrollo de los niños.

De igual manera, Cooper y Sawaf (1997), señalan que se puede definir la inteligencia emocional como: "...capacidad de sentir, entender y aplicar eficazmente el poder y la agudeza de las emociones como fuente de energía humana, información, conexión e influencia". Para estos autores no basta con tener sensaciones; la inteligencia emocional necesita que las personas aprendan a reconocerlas y valorarlas, tanto en ellas mismas, como en las demás, y también respondan apropiadamente, aplicando con eficacia la información y energía que proporcionan las emociones en la vida diaria y en el trabajo.

Por su parte (Uzcátegui, 1998: 42), la define como:

El conocimiento que luego se transforma en capacidad para que las emociones utilizadas por el individuo no produzcan molestias o dificultad social. La inteligencia emocional como programa de entrenamiento y educación es el desarrollo de habilidades de autoconciencia, autocontrol, motivación, empatía y habilidad social.

Este autor denomina inteligencia emocional a las habilidades tales como: ser capaz de motivarse, ser persistente ante los fracasos y decepciones, tener un control del impulso, demorar la gratificación, regular el humor, evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar, mostrar empatía hacia los demás y abrigar esperanzas ante la vida y las situaciones.

Para culminar, Goleman (1998) considera que: "es la capacidad para reconocer los propios sentimientos y los ajenos, de motivarse y de manejar bien las emociones, en nosotros mismos y en nuestras relaciones".

Se observa que los distintos autores coinciden en sus apreciaciones sobre inteligencia emocional, en cuanto a las habilidades que cualquier individuo debería desarrollar para conocer sus emociones, controlarlas e interactuar de forma discriminativa con quienes le rodean. Es decir, puede inferirse entonces que la inteligencia emocional es una nueva explicación sobre las causas de los éxitos y fracasos de los individuos en todas las áreas de su vida, ya que los estudios anteriores, enfocados exclusivamente en la inteligencia académica, demuestran que ésta no ofrece prácticamente ninguna preparación para los trastornos y las oportunidades presentes en la vida.

La vida emocional es un ámbito que puede manejarse con mayores o menores destrezas y requiere de un conjunto de habilidades singulares. Saber hasta qué punto una persona es experta en esas habilidades es primordial para comprender por qué triunfa en la vida, en comparación con otro individuo que con igual capacidad intelectual no obtiene los mismos logros.

Al respecto (Goleman, 1999: 15), plantea que:

Las personas con habilidades emocionales bien desarrolladas tienen más posibilidades de sentirse satisfechas y ser eficaces en la vida, y de dominar los hábitos mentales que favorezcan su propia productividad; las personas que no pueden poner orden en su vida emocional libran batallas interiores que sabotean su capacidad de concentrarse en el trabajo y pensar con claridad.

1.2. Dimensiones de la inteligencia emocional

En su teoría Goleman (1998) señala cinco competencias o dimensiones que conforman la inteligencia emocional, estas son: autoconocimiento, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales.

Goleman (1998) define el *autoconocimiento o autoconciencia* como un elemento de vital importancia en la inteligencia emocional, debido a que cuando la persona es consciente de sus sentimientos y comportamientos, así como la percepción que los demás tienen de ella, puede influir sobre sus acciones de forma que repercutan en beneficio propio y presenta las siguientes características: habilidad de comprenderse a sí mismo y a los demás con relación a los motivos; hábitos de trabajo; perspicacia para dirigir su vida y tomar decisiones que se correspondan con su realidad individual y llevarse bien con sus semejantes.

Con respecto a la autorregulación o control de las emociones, de acuerdo con Goleman (1998), “es la habilidad para controlar y redireccionar impulsos y estados emocionales negativos, unido a la capacidad para suspender juicios y pensar antes de actuar”.

Por otra parte, la motivación le permite a la persona ser capaz de asumir una tarea, perseverar en ella, desarrollarla y resolver cualquier contratiempo que se produjese en el proceso. Es decir, son más competentes en el plano social, son eficaces, seguros de sí mismos y capaces de enfrentarse a las frustraciones de la vida, teniendo menos posibilidades de derrumbarse, paralizarse o desorganizarse al ser sometidos a presión. Además, aceptan desafíos, toman iniciativas y se comprometen en proyectos.

Un tópico que involucra la inteligencia emocional es la empatía, la cual puede ser entendida como la comprensión e interpretación de los sentimientos de las otras personas. Al respecto, Goleman (1998) la define como la habilidad para sentir y palpar las necesidades de otros y de la propia organización, unida a la apertura para cubrir las inquietudes de quienes le rodean.

Finalmente, Goleman (1995) establece que la socialización engloba el dominio de estrategias y formas de relacionarse afectiva y efectivamente con las demás personas, creando redes de relaciones, construyendo climas agradables, abiertos y efectivos en sus conversaciones. Es además la capacidad de manejar las emociones de otras personas para mantener vínculos sociales, para ello es necesario tener un autodomínio, capacidad para aliviar su propia ira o aflicción, sus impulsos y excitación. Para manejar las emociones de otros es necesario tener cierto nivel de empatía.

2. Perfil del docente de preescolar venezolano

El Currículo de Educación Inicial (2005) del Ministerio de Educación y Deportes, plantea que el perfil de el/la docente de educación preescolar o inicial es producto de la labor realizada durante los años 1997-2003, la cual se organiza en tres dimensiones definidas con el propósito de facilitar su comprensión y discusión, y se especifican una serie de rasgos o características deseables que fueron consideradas relevantes para definir este perfil.

Según el Currículo de Educación Inicial (Ministerio de Educación y Deportes, 2005: 48), en concordancia con las bases propuestas por la Unesco (1996), el perfil apunta hacia una formación integral profundamente humana que reúna aspectos perso-

nales, afectivos, actitudinales, intelectuales y habilidades, así como la relación con los demás. Estos pilares son: aprender a hacer, conocer, convivir y ser. Por tanto, esta formación tiene relación con las tres dimensiones del perfil:

- Dimensión personal (aprender a ser): contempla el carisma del individuo, la habilidad para comunicarse con efectividad, el desarrollo global de la persona (cuerpo y mente), la inteligencia, sensibilidad, responsabilidad, valores, creatividad e imaginación.
- Dimensión pedagógica-profesional (aprender a conocer y a hacer): plantea el desarrollo de las capacidades profesionales, se justifica en el placer de comprender, conocer, descubrir e indagar. Implica tener conocimiento acerca de cultura general y saberes específicos, lo cual requiere un aprendizaje permanente por parte del docente. Asimismo, está estrechamente vinculado a la formación profesional: ¿cómo enseñar?, ¿cómo poner en práctica lo conocido? y ¿cómo innovar en la acción? Implica el desarrollo de habilidades que faciliten el trabajo con los niños y niñas, además de aprender a trabajar en equipo.
- Dimensión socio-cultural (aprender a convivir): señala la necesidad de priorizar la convivencia con otros, respetando la diversidad cultural y personal. Ello implica una educación comunitaria, basada en el trabajo, la participación, negociación, crítica y el respeto, en lo cual los derechos y deberes de los ciudadanos sean la guía permanente de las acciones colectivas.

3. La inteligencia emocional y la educación

El autor Nickel (1981), presenta un importante ensayo sobre la psicología de la conducta del profesor y cómo ésta se interrelaciona con el mundo de la vida del estudiante, redimensiona la manera como interactúan los dos actores principales de la práctica educativa, proponiendo un modelo transaccional entre el profesor y el alumno, en el cual variables externas o socioculturales y variables internas o intrapersonales de uno y otro influyen en sus respectivas conductas (p. 96).

Es en el proceso de enseñanza-aprendizaje-evaluación donde el aspecto afectivo surge como mediador en la relación que establece el docente con sus estudiantes y no se le puede negar ni excluir porque tal proceso es considerado un suceso humano intersubjetivo que ocurre en un sistema social complejo como lo es,

en su sentido más amplio, la escuela, sujeto a las características propias de cada cultura y pudiéndose dar de manera directa o indirecta (entiéndase esto último como todas aquellas acciones curriculares explícitas e implícitas que hoy se conocen como currículo formal y currículo oculto, respectivamente).

Según Abarca, Marzo y Salas (2002, p. 1), si la dimensión emocional es la clave en las relaciones humanas y la práctica docente se desarrolla en escenarios interactivos, es válido entonces el llamado de atención a todos y cada uno de los que practican la docencia a cualquier nivel (en especial a aquellos que forman parte del primer nivel del sistema educativo), al desarrollar explícita e implícitamente competencias socioafectivas, pues su papel mediador redundaría en la adquisición de aprendizajes significativos, en el desarrollo emocional y en la convivencia pacífica de los alumnos dentro y fuera del aula; pero también en la emocionalidad del propio docente y la eficacia de su labor.

Las tendencias actuales de la psicología educativa sugieren que los profesores y todo el personal vinculado al sistema educativo desarrollen competencias como la toma de decisiones oportunas y acertadas; la comunicación asertiva, afectiva y efectiva; la solución de conflictos de manera creativa y exitosa; la cooperación y trabajo en equipo, todo ello dentro y fuera del aula de clases, en relación con los estudiantes, pero también con otros docentes, con el personal administrativo, la directiva de la institución y en general con toda la comunidad educativa. Indiscutiblemente, esto requiere que el docente desarrolle su inteligencia emocional.

4. Métodos

Este estudio es de tipo descriptivo, por cuanto su finalidad es la presentación de resultados de una investigación sobre el grado de inteligencia emocional del docente en educación preescolar. Según los planteamientos de Hernández, Fernández y Baptista (2006), se enfoca a caracterizar la variable inteligencia emocional, puntualizando sus propiedades o elementos fundamentales, para definir su conjunto de características.

Se emplea un diseño no experimental transaccional o transversal, tal y como lo señalan los autores antes mencionados. Estos diseños se llevan a cabo sin manipular de forma deliberada las variables, se analizan utilizando una sola medición en un momento determinado.

La población objeto de estudio de esta investigación la constituyen docentes de preescolar de las instituciones educativas con dependencia nacional, adscritas al Municipio Escolar Maracaibo N° 5, ubicadas en el estado Zulia. En este municipio funcionan nueve instituciones oficiales que atienden solamente el nivel inicial. La población total la conforman 90 docentes invitados al taller diseñado para aplicar los instrumentos, siendo accesible en su totalidad, por lo que se realiza un censo poblacional. Se evalúa un total de 70 docentes en educación preescolar que participaron en dicho taller, con una muerte experimental de 20 docentes que no asistieron.

Como instrumento para medir la variable inteligencia emocional, se emplea una escala tipo Lickert denominada cuestionario, de 58 preguntas, que cual mide las dimensiones e indicadores de la variable. La escala tiene 4 opciones de respuesta: completamente de acuerdo (4), de acuerdo (3), desacuerdo (2), completamente en desacuerdo (1). Este instrumento fue validado por un grupo de expertos y consta de 58 reactivos dirigidos a medir la inteligencia emocional considerando las dimensiones aptitud personal y comportamiento social. Dentro de la dimensión aptitud personal se encuentran las sub-dimensiones: autoconocimiento, autorregulación y motivación. Dentro del comportamiento social están incluidas las sub-dimensiones: empatía y habilidades sociales.

Este instrumento fue validado por Guzmán (2003), quien diseña un formato de validación dirigido a medir la validez de las preguntas de la encuesta; el mismo es presentado a 10 jueces conocedores del área, responsables de revisar y realizar las correcciones necesarias para asegurar que midiera los aspectos de interés para la investigación.

Seguido a esto, se aplica la prueba piloto a 20 personas; y la confiabilidad de división por mitades del instrumento corregido se ubica en 0.94 y el resultado de Crombach en 0.90, lo cual indica alta consistencia de las respuestas, quedando el instrumento en condiciones óptimas para su aplicación de manera confiable (Ver Cuadro 1).

Cuadro 1
Instrumento inteligencia emocional

Puntaje	Nivel
1. - 1.54	Bajo nivel de inteligencia emocional
1.55 - 2.54	Nivel medio bajo de inteligencia emocional
2.55 - 3.54	Nivel medio alto de inteligencia emocional
3.55 - 4	Nivel alto de inteligencia emocional

Fuente: Villalobos (2007).

5. Presentación de resultados

Como puede observarse en la Tabla 1 y Gráfico 1, se muestran los resultados para las subdimensiones de la variable inteligencia emocional. Para el autoconocimiento, el promedio registrado fue de 3,47 que al confrontarlo con el baremo, se ubica como medio alto, mientras la desviación estándar fue de 0,32, lo cual representa una dispersión muy baja de los puntajes. La mediana 3 y la moda 4, indicando que la tendencia en la selección se acerca a la opción totalmente de acuerdo.

Para la autorregulación, el promedio se ubicó en 3,51, el cual significa medio alto, la desviación estándar fue de 0,29, constituyendo una dispersión muy baja de los puntajes. La mediana 4 y la moda 3, lo cual muestra que la tendencia en la selección se acerca a la opción totalmente de acuerdo.

Con respecto a la subdimensión motivación, el promedio fue de 3,71 que se interpreta como alto, la desviación estándar de 0,34 indicando, así una dispersión muy baja de los puntajes en relación con el promedio. La mediana 4 y la moda 4, demostrando que la tendencia en la selección se acerca a la opción totalmente de acuerdo.

Para la empatía, el promedio se ubicó en 3,54, interpretándose como medio alto, mientras la desviación estándar fue 0,34, lo que implica una dispersión muy baja de los datos en relación al promedio. La mediana de 4 y la moda 3, expresando que la tendencia en la selección se acerca a la opción totalmente de acuerdo.

Finalmente, en la subdimensión habilidades sociales el promedio fue de 3,51, considerado como medio alto, la desviación estándar fue de 0,29, representando una dispersión muy baja de los datos con respecto al promedio. La mediana 4 y la moda de 3, estableciendo que la tendencia en la selección se acerca a la opción totalmente de acuerdo.

En el Gráfico 1 se muestran los resultados obtenidos para los indicadores de la variable inteligencia emocional; para la dimensión “aptitudes personales”, el promedio fue de 3,55, que al confrontarlo con el baremo se ubica como alto, mientras la desviación estándar fue de 0,27, lo cual representa una dispersión muy baja de los puntajes. La moda y la mediana de 4, demostrando que la tendencia en la selección se acerca a la opción totalmente de acuerdo.

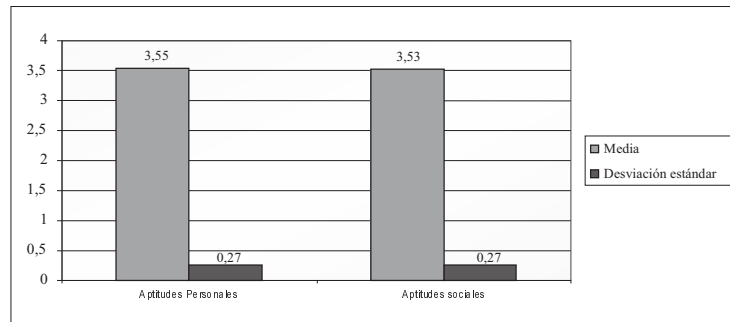
Tabla 1
Estadística descriptiva para las Sub-dimensiones
de la variable Inteligencia Emocional

Estadísticos	Autoconocimiento	Autorregulación	Motivación	Empatía	Habilidades sociales
Media	3,47	3,51	3,71	3,54	3,51
Desviación estándar	0,32	0,29	0,34	0,34	0,29
Mediana	3	4	4	4	4
Moda	4	3	4	3	4
Máximo	4	4	4	4	4
Mínimo	1	1	1	1	1

Fuente: Villalobos (2007).

Para la dimensión “aptitudes sociales”, el promedio se ubicó en 3,53 el cual significa medio alto, la desviación estándar fue de 0,27, significando entonces una dispersión muy baja de los puntajes. La moda y la mediana fue de 4, señalando que la tendencia en la selección se acerca a la opción totalmente de acuerdo.

Gráfico 1
Dimensiones de la variable inteligencia emocional



Fuente: Villalobos (2007).

La Tabla 2 y Gráfico 2 muestra los resultados obtenidos para la variable inteligencia Emocional, la cual registró un promedio de 3,53, que significa medio alto de acuerdo con el baremo; la desviación estándar se ubicó en 0,26 indicando una dispersión baja entre las respuestas dadas por los encuestados. La moda y la mediana fue de 4, revelando que la alternativa completamente de acuerdo fue la más seleccionada por la población.

Tabla 2
Estadística descriptiva para la
variable inteligencia emocional

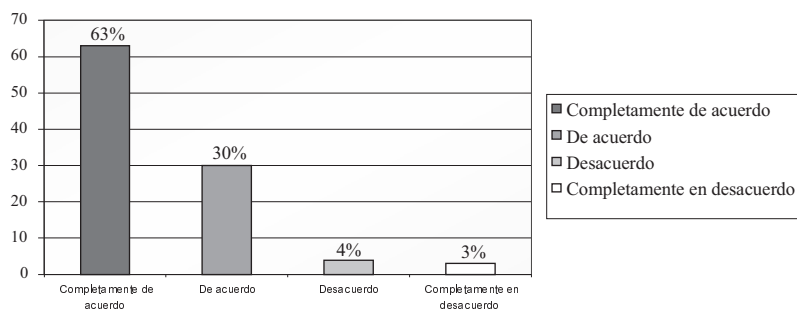
Estadísticos	Resultados
Media	3,53
Desviación estándar	0.26
Mediana	4
Moda	4
Máximo	4
Mínimo	1

Fuente: Villalobos (2007).

Estos resultados evidencian que al grado de inteligencia emocional en los docentes en Educación Preescolar se ubicó en un nivel medio alto, lo cual favorece su desempeño orientado hacia el éxito, así como lo plantea Goleman (1999), quien sostiene que las personas con habilidades emocionales bien desarrolladas tienen más posibilidades de sentirse satisfechas y ser eficaces en la vida y de dominar los hábitos mentales que favorezcan su propia productividad.

Los resultados obtenidos en la variable inteligencia emocional permiten observar en el Gráfico 2, que el 63% de los encuestados está completamente de acuerdo, al sostener que maneja la inteligencia emocional, otro 30% manifiesta que está de acuerdo con tal afirmación, mientras que el 4% está en desacuerdo y finalmente, el 35% restante se ubica en la opción completamente en desacuerdo, lo que permite concluir que en la muestra existe inteligencia emocional alta.

Gráfico 2
Variable: Inteligencia emocional



Fuente: Villalobos (2007).

6. Discusión

Luego de encuestar a los docentes, los resultados obtenidos permitieron detectar que en cuanto al grado de inteligencia emocional, éste se ubicó en un nivel medio alto, lo cual demuestra que poseen “la capacidad para reconocer los propios sentimientos y los ajenos, de motivarse y manejar bien las emociones, en nosotros mismos y nuestras relaciones” (Goleman, 1999: 169).

Especialmente, en la dimensión autoconocimiento, se observó que la mayoría de los docentes en educación preescolar tienen amplia conciencia emocional, se autoevalúan y tienen confianza en sí mismos, lo cual refleja habilidad de comprenderse a sí mismos y a los demás en relación con los motivos, hábitos de trabajo, perspicacia para dirigir sus vidas y tomar decisiones que se correspondan con su realidad individual y llevarse bien con sus semejantes (Goleman, 1998). Además, desarrollan independencia, están seguros de sus límites, poseen buena salud psicológica y suelen tener una visión positiva de las cosas (Mayer, citado por Goleman, 1998).

Para la dimensión autorregulación, la mayoría de los docentes revelan autodominio, confiabilidad, innovación y adaptabilidad, coincidiendo con Salovey (citado por Goleman, 1998) quien expresa que es importante que las personas aprendan a controlar las diversas situaciones que ocurren cotidianamente, especialmente en el contexto laboral, ya que es allí donde están sometidas constantemente a presiones por parte de sus jefes. La autorregulación o control de la emoción significa comprenderla, y luego utilizarla para transformar la situación en beneficio propio (Goleman, 1999).

Aunado a lo anterior, se evidenció en la sub-dimensión “motivación”, por parte de los docentes, que en su mayoría tienen afán de triunfo, compromiso y optimismo, lo cual los hace capaces de asumir una tarea, perseverar en ella, desarrollarla y resolver cualquier contratiempo que se produjese en el proceso, así como refiere Weisinger (1998), para quien la automotivación significa utilizar el sistema emocional para catalizar todo el proceso y mantenerlo en marcha.

De la misma manera, en la subdimensión “empatía” se presenta un comportamiento similar, lo cual demuestra que también la mayoría de los docentes son capaces de comprender y ayudar a los demás, mostrando orientación al servicio, lo cual corresponde

con los postulados de Goleman (1998) para quien la posibilidad de entender e interpretar los sentimientos de otros, refleja inteligencia emocional, lo cual representa una ventaja ya que la empatía se convierte en una habilidad fundamental en el contexto laboral, más aún si el trabajo que se desempeña tiene que ver con los procesos humanos más directamente, como es el caso de los docentes, orientadores, entre otros.

Para la sub-dimensión “habilidades sociales”, los datos indican que los docentes tienen dominio de estrategias y formas de relacionarse afectiva y efectivamente con las demás personas, al tener dominio de la comunicación, el manejo de conflictos, del liderazgo y siendo catalizadores de cambios. Esta situación coincide con los planteamientos de Goleman (1995), para quien las habilidades sociales son las capacidades que permiten las relaciones con las demás personas, la falta de ellas hace que los individuos fracasen en sus relaciones.

Con base a ese señalamiento, se debe destacar que estos resultados reflejan la importancia de la inteligencia emocional para lograr el éxito en el desempeño laboral de los docentes, ya que esto repercute de alguna forma en las aulas de clases y posiblemente en el rendimiento de los alumnos; en consecuencia los docentes que posean un autodomínio personal serán más exitosos que aquellos que manifiesten mal humor y arranques de rabia cuando estén en situaciones difíciles.

De la misma forma, el docente debe ser integral y preocuparse por las necesidades del alumno que está bajo su responsabilidad. Es necesario destacar del uso de las habilidades sociales, específicamente la empatía que debe poseer para ponerse en el lugar de los alumnos, cuando éstos presenten problemas y poder comprenderlos; se hace necesario que los docentes sean de trato amable, cariñoso y comprensivo, no mostrarse con actitudes ásperas y arrogantes. Deben ser empáticos y sensibles, demostrando buen trato y consideración con sus alumnos.

También se hace necesario resaltar la importancia que tiene la comunicación en su desempeño docente en relación con los alumnos y toda la comunidad educativa. El docente debe comunicarse eficazmente a través de diferentes vías para lograr el éxito en su gestión, igualmente es pertinente señalar que debe hacer uso del trabajo en equipo y poseer liderazgo para guiar a todo el alumnado.

Las afirmaciones anteriores conllevan a inferir que los docentes en educación preescolar, desarrollan los pilares funda-

mentales de la inteligencia emocional, lo que quiere decir que comprenden sus propias emociones y las de los demás, igualmente poseen la capacidad de conducir esas emociones de forma tal que mejora la calidad de la educación impartida. Esto obviamente, debe incidir sobre su desempeño en las aulas de clases y en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus alumnos.

Conclusiones

Tomando como referencia el análisis y la discusión de los resultados de la investigación, se formula un conjunto de conclusiones de acuerdo con el objetivo planteado.

Al momento de determinar el grado de inteligencia emocional del grupo de docentes de Educación Preescolar del Municipio Escolar Maracaibo N° 5, se evidencia que poseen un nivel medio alto; en este caso se puede concluir que conocen sus propias emociones y las ajenas, poseen la capacidad de motivarse y mantener adecuadas relaciones sociales.

Con respecto al grado de inteligencia emocional para la dimensión “aptitudes personales” se ubica como alto, lo cual permite afirmar que existe alta presencia en el manejo de las subdimensiones de autoconocimiento, autorregulación y motivación en los docentes de educación preescolar.

Asimismo, a través del análisis realizado se comprueba que la subdimensión “autoconocimiento”, se ubica como medio alto, demostrado en los indicadores conciencia emocional, autoevaluación y confianza en sí mismo. En lo que respecta al manejo correcto de las emociones en su sitio de trabajo, la capacidad de evaluarse a sí mismo, como por ejemplo conocer sus limitaciones laborales y seguridad al enfrentarse a nuevos eventos.

En cuanto a la subdimensión “autorregulación” se presenta como medio alto, estos resultados permiten afirmar que existe la tendencia alta en reconocer la existencia del autodomnio, confiabilidad, innovación y adaptabilidad, manifiestos en los indicadores. Demostrando control ante el disgusto, el asumir la responsabilidad de las emociones, la disposición para innovar formas de trabajo y la facultad para adaptarse fácilmente a los cambios.

En función de la subdimensión “motivación”, se puede inferir la tendencia hacia una alta motivación en su trabajo, demostrado en los indicadores: afán de triunfo, compromiso y optimismo.

Por otra parte, el grado de inteligencia emocional para la dimensión “aptitudes sociales” se ubica como medio alto, lo cual permite inferir que los docentes encuestados se consideran con empatía y habilidades sociales elevadas.

En relación con la subdimensión “empatía”, se ubicó como medio alto, estos resultados conllevan a considerar que los docentes encuestados demuestran una alta empatía con sus superiores, al suponer la existencia de una buena comprensión entre ellos al ponerse en su lugar ante divergencias, así como al momento de colaborar con el desarrollo de los compañeros de trabajo, al igual que el indicador ayuda y orientación al servicio reflejado en el esfuerzo por conocer y satisfacer las necesidades de los alumnos.

Y finalmente, en la subdimensión “habilidades sociales” según su promedio se ubicó como medio alto, lo que se traduce en un buen manejo de conflictos, un alto liderazgo en la toma de decisiones y catalizador de cambios, reflejado en considerarse una persona que facilita el cambio en el personal.

En este sentido, es importante desarrollar en las diferentes instituciones educativas, actividades formativas que incrementen el nivel de inteligencia emocional en los docentes de educación preescolar, con el fin de adquirir nuevas herramientas para aprender a controlar y manejar sus emociones. El mismo Goleman y demás autores señalan el éxito obtenido por gerentes líderes y trabajadores, que se han convertido en personas de alto nivel de desempeño, con destrezas, habilidades técnicas y emocionales, las cuales han sido desarrolladas satisfactoriamente y que hoy en día cada vez se hacen más necesarias en la familia, el trabajo y la sociedad.

Referencias bibliográficas

- ABARCA, M.; MARZO, L. y SALA, J. (2002). La educación emocional y la interacción profesor/a - alumno/a. **Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado**, 5(3). Disponible en: www.aufop.org/publica/reifp/02v5n3.asp (2004).
- COOPER, A. y SAWAF, A. (1997). **La inteligencia emocional aplicada al liderazgo y a las organizaciones**. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- GOLEMAN, D. (1995). **La inteligencia emocional**. Buenos Aires, Argentina: Javier Vergara Editor.
- GOLEMAN, D. (1998). **Emocional intelligence. Workin with emocional intelligence**. Bantam Books. New York.

- GOLEMAN, D. (1999). **La inteligencia emocional en la empresa**. Buenos Aires. Argentina: Ediciones B. Argentina, S.A.
- GUZMÁN, J. (2003). **Formulación de un plan para evaluar en nivel de inteligencia emocional del recurso humano de una empresa de manufactura de productos de consumo masivo**. Universidad Rafael Belloso Chacín. Maracaibo. Venezuela.
- HERNÁNDEZ, C.; FERNÁNDEZ, R. y BAPTISTA, P. (2006). **Metodología de la Investigación**. México: Editorial McGraw Hill.
- UNIVERSIDAD DEL ZULIA (1995). **Diseño curricular de la Escuela de Educación**. Maracaibo, Venezuela.
- MARTIN, D. y BOECK, K. (2000). **Qué es la inteligencia emocional** (7ª ed.). Madrid: Edaf.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y DEPORTES (2005). **Currículo de Educación Inicial**. Caracas, Venezuela.
- NICKEL, H. (1981). **Psicología de la conducta del profesor**. Barcelona: Editorial Herder.
- SERRANO, M. (2000). **La inteligencia emocional en adolescentes de ambos sexos**. Postgrado de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- SHAPIRO, L. (1997). **La inteligencia emocional de los niños**. Argentina: Javier Vergara Editor.
- UZCÁTEGUI, L. (1998). **Emociones inteligentes. Manual de la inteligencia emocional**. Caracas, Venezuela: Ediciones Lithopolar.
- WEISINGER, H. (1998). **La inteligencia emocional en el trabajo**. Buenos Aires. Argentina: Editor Javier Vergara.